

Dólar taiwanés: el despertar de la moneda dormida



Bernardo Barreto

El dólar taiwanés (TWD), una moneda acostumbrada a una existencia relativamente tranquila, ha salido de su habitual estado de letargo en los últimos días. Con una variación diaria usualmente menor al 0,1%, cierta parte del mercado se desvela ahora al ver cómo la divisa se ha revalorizado un 6% frente al dólar norteamericano (USD).

Dado el comportamiento del activo, algunos analistas se frotan los ojos al ver que otras monedas asiáticas no hayan replicado esta tendencia. Sin embargo, este movimiento no se trata de una tendencia regional: es consecuencia de un proceso de negociación específico entre Taiwán y Estados Unidos.

Esta oscilación se produce, en parte, como resultado de la política comercial de Trump, que aplica aranceles a productos de países con los que tiene grandes déficits comerciales, entre los que se encuentra Taiwán. Los consejeros de Trump están difundiendo la idea de que, si una moneda se fortalece frente al dólar, las exportaciones de Estados Unidos se vuelven más atractivas y las importaciones menos atractivas, lo que ayudaría a reducir el déficit. Por eso, los inversores reaccionaron anticipando que Taiwán permitiría una apreciación de su moneda para evitar aranceles elevados.

Hay que tener en cuenta la mejora en la percepción del riesgo geopolítico: la moneda de Taiwán siempre ha tenido una prima de riesgo, dada su relación con China. No obstante, se respira un clima de esperanza de cara a las negociaciones entre Washington y Pekín, de donde pueda extraerse algún tipo de entendimiento sobre Taiwán, lo que reduce el riesgo y favorece una visión más benévola de la moneda taiwanesa.

Aseguradoras y otras instituciones taiwanesas han invertido en activos estadounidenses durante años, y sin protegerse frente a las variaciones del tipo de cambio, un total de 1,7 billones de dólares (*trillion USD*), equivalente a más de dos veces el PIB de Taiwán.

Exportadores y especuladores

El despertar del dólar taiwanés tiene también respuesta en las acciones de los exportadores que, al haber acumulado ingresos en USD, se apresuraron a convertir a TWD, dada cuenta del comportamiento de la moneda, lo que aceleró aún más su subida. A esto se suma que muchos especuladores estaban apostando contra el TWD (tenían "posiciones cortas"), viéndose obligados a cerrar esas operaciones, lo que ha generado aún más compras de TWD (un caso similar al del yen japonés en verano de 2024). Y todo ello, en un contexto de menor liquidez en unos mercados a medio gas, dadas las jornadas festivas en Asia y Londres, dos centros importantes de trading de divisas.

La pelota está ahora en el tejado del Banco Central de Taiwán. Esta institución suele intervenir cuando hay movimientos demasiado bruscos en su moneda y, de hecho, ya está en conversaciones con grandes inversores para entender el alcance del problema. No creemos que todas las posiciones en USD de las aseguradoras o exportadores se hayan deshecho en sólo dos días, por lo que la presión para que el TWD siga subiendo podría prolongarse en el tiempo.

Podemos asegurar que un teórico regreso del dólar taiwanés a su somnolencia habitual nos mantendrá con los ojos bien abiertos. El camino no estará carente de sorpresas: la respuesta del banco central, los nuevos pasos de Estados Unidos, su posible acuerdo con China... De momento, sirvámonos un té oolong.

Miembro del comité de inversiones de Paradigma Stable Return de A&G Global Investors